

Lilia González pertenece a la pléyade de maestras ilustres de Costa Rica que, desde el cotidiano hacer del aula, ha dado el mejor servicio al país (servicio del corazón).

Su nombre está grabado indeleblemente en la historia patria junto con el de tantas nobles educadoras que han forjado nuestra escuela y distinguido a la mujer costarricense por su responsabilidad profesional y cívica, por su brillo intelectual, por su obra constructiva, por la entereza de su espíritu.

Pero el ejemplo de Lilia González tiene notas relevantes y características propias. En él deben encontrar las nuevas generaciones de maestras la inspiración de una auténtica vocación por la enseñanza, de una diáfana claridad de pensamiento y de una firmeza de acción convertidas, con excepcional sinceridad, en virtudes cotidianas del trabajo docente. Su perfil espiritual, dibujado a través de sus actitudes de maestra y de mujer, tiene hermosos rasgos: sinceridad acompañada de dulzura, sencillez, dominio de las materias y medios de enseñanza, lealtad que se vierte en la amistad inquebrantable o en defensa de los principios en los que cree. Y, sobre ello, amor y convicción por la labor educativa. Todo llevado al más cabal cumplimiento sin estridencias, sin proclamas, sin artificios. Todo realizado con la espontaneidad con que fluye el agua de los manantiales y bajo una finísima y original nota de humor en la vida.

Abrió sus ojos a la vida el 22 de noviembre de 1890, en uno de los momentos más decisivos en la historia del país; las corrientes del positivismo y del liberalismo se introducían con éxito en el ambiente cultural costarricense, al par que un numeroso grupo de valores intelectuales extranjeros tomaba parte activa en nuestro desarrollo educativo; la educación, bajo el influjo de esas saludables tendencias, se encauzaba por nuevos rumbos, más vinculados con la realidad nacional; la vida republicana misma venía saliendo de los moldes paternalistas para configurarse bajo modali-

Profesora

Lilia González González

Lic. María Eugenia Dengo de Vargas

La profesora Lilia González González, falleció en San José el pasado 16 de noviembre. Con su muerte, el Magisterio Nacional perdió a uno de sus auténticos valores.

En su memoria, reproducimos hoy un artículo publicado en la revista de la ANDE hecho por la Lic. María Eugenia Dengo de Vargas.

dades institucionales más modernas y dinámicas. Las generaciones a las que tocó en suerte formarse en este medio efervescente de ideas novedosas y de cambio cultural, habrían de absorber toda una reforma ideológica, una actitud intelectual alerta y constructiva, un concepto más beligerante y responsable de la interacción del individuo con su contorno social y político. A esas generaciones llenas de pujanza espiritual, pertenece Lilia González.

Nació en un hogar ejemplar por los valores intelectuales y morales de sus padres: don Alberto González Ramírez, de rectilínea honorabilidad y doña Lolia González Zumbado, matrona de exquisita simpatía. Tres de los hijos de este hogar, Lilia González y Luis, habrían de contribuir notablemente en el desarrollo profesional y educativo de nuestro país llegando a ser, con el tiempo, de los más valiosos forjadores de la Universidad de Costa Rica.

Inició sus estudios primarios en la Escuela Anexa al Colegio Superior de Señoritas, pasando luego a la Escuela de Niñas que dirigía la señorita Julia Lang, en el entonces recientemente construido Edificio Metálico, habiendo sido su maestra la señorita Celia Carrillo (más tarde esposa de don Joaquín García

Monge). Continuó su enseñanza secundaria en el Colegio Superior de Señoritas, que dirigía la eminente educadora Miss Marian Le Capellain, hasta concluir sus estudios de formación docente en la Sección Normal establecida años antes como uno de los pilares básicos de la obra de don Mauro Fernández. Un par de rubias y hermosas trenzas lucía la joven Lilia, pero, más que por ello, distinguíase por sus condiciones de alumna excelente y por su exquisita personalidad.

Ya graduada de maestra, sirvió durante varios años en la Escuela de Párvulos que dirigía con amor doña Anatolia Zamora de Obregón, de donde nacieron los fuertes vínculos que unieron de por vida a Lilia con María Teresa Obregón, con María Isabel Carvajal y luego también con Omar Dengo, vínculos que tuvieron su directa consecuencia en el creador trabajo de educación de todos ellos. Fue posteriormente maestra en la Escuela Superior de Niñas N° 4 y de aquí pasó a servir en el Edificio Metálico, bajo la dirección de la talentosa y filantrópica maestra, señorita Estercita Silva.

Junto con las maestras María Isabel Carvajal y Matilde Carranza fue becada por el Gobierno del Lic. don Julio Acosta con el objeto de que efectuasen un viaje de estudio por Europa, pa-

ra informarse de las nuevas corrientes educativas. Estuvieron en Francia, Bélgica e Italia estudiando el movimiento montessoriano. Como resultado, además de las ideas y métodos nuevos, trajeron valioso material didáctico para la Escuela Normal de Costa Rica, que dirigía Omar Dengo. También como resultado de dicho estudio fue creada en San José la Escuela Maternal Montessoriana.

Su rica inteligencia y sólida formación pedagógica —siempre acrecentada y renovada— impregnadas de una poderosa sensibilidad humana, se ponen al servicio de una obra de ensanchadas dimensiones sociales que trasciende a la escuela; lega a los niños hecha arte y alegría en las páginas estéticamente concebidas y llenas de gracia del "San Selerín", la primera revista infantil que se publicó en Costa Rica; se transforma en sol y pan para los niños humildes al contribuir en la creación de las Colonias Escolares Veraniegas: es protección y seguridad al colaborar en la fundación de las Agrupaciones Amigos de la Escuela, después convertidas en Patronatos Escolares. Su contribución queda también fijada en la primera serie de libros de lectura, que se inició con el "Buenos Días".

Su competencia docente y comprensión de los asuntos educativos la hicieron ascender a las posiciones de dirección técnica del sistema escolar. Sustituye a la niña Estercita Silva en la Dirección de la Escuela Julia Lang; se la eleva al cargo de Visitadora de Escuelas del Circuito I de San José, labor que desempeña durante quince años, en coordinación admirable con el profesor don Manuel Clemente Quesada y desde la cual brinda certera guía técnica, con clara visión de los problemas. Cuando en 1945 se retiró para acogerse a la pensión, fue condecorada por los maestros de San José por su obra fecunda. También recibió la distinción Rotaria por sus meritorios servicios a la enseñanza.

En el año de 1942 colabora en la creación de la ANDE, e inte-

gra la Directiva Central, primero como Fiscal y luego como Secretaria General.

Grande ha sido su proyección como educadora de educadores. Numerosas generaciones de estudiantes recibieron el influjo de su sabia dirección. Fue competente profesora de Práctica Escolar en la Escuela Normal de Omar Dengo, hasta poco después de la muerte de éste en 1928. Ya fundada la Universidad, entra a su servicio en 1945. Lilia González es sostén y orgullo de la enseñanza que en ella se imparte. En 1959 la Facultad de Educación la elige como Vice-Decana en reconocimiento a sus condiciones de íntegra lealtad y de desusada prudencia en el quehacer docente.

Viaja a los Estados Unidos en gira de estudios. Culmina su labor con la elaboración de una obra fundamental para maestros de escuela primaria: "Guía Metodológica para la Enseñanza de los Matemáticas Elementales", libró que es trasunto de su rica experiencia de cátedra y estudio investigativo concienzudo sobre esta materia.

Su conocimiento sobre los programas escolares para la enseñanza primaria le permitieron colaborar con gran eficiencia en varias oportunidades en las respectivas Comisiones Técnicas.

En 1961, al cumplir la edad reglamentaria para el retiro de la Universidad, deja Lilia la enseñanza superior. La Facultad de Educación eleva su nombramiento como Profesora Honoraria de la Universidad, por el mérito de una obra verdaderamente ejemplar.

La vida de Lilia González, ya sea desde su temprana y permanente dedicación a la Escuela, ya desde el campo de los afectos humanos, ha sido un devoto canto al servicio de sus semejantes; su madre, sus hermanos y familiares, los niños, las maestras bajo su dirección. Jas estudiantes en la Universidad, las colegas de labor, los amigos; todos han tenido un sitio en su ancho corazón y todos han recibido la generosa dádiva de su propio espíritu hecho luz en el sencillo pan cotidiano que sale de las manos del verdadero maestro!